



“El árbol de la suerte”

Era una costumbre de las alumnas del colegio Santa Clara tocar el árbol que está al lado de la entrada de Básica. Se decía que daba suerte. Frecuentemente podías observar a las presuntuosas estudiantes de Enseñanza Media, acercarse a las salas de Básica para tocar aquel árbol, esperando que este las ayudara, de alguna manera, con las constantes pruebas y ocupaciones de una alumna.

- Persígnate, reza, que yo vi a la profesora Isabel, sí vino y estaba con un fajo de pruebas, eran así de gordas- dijo Martina moviendo sus manos nerviosamente, formando una cruz en su movimiento – y mejor no cierres la oración, déjala abierta, que la petición se quede con nosotros, ¡Dios escúchanos! –

Las estudiantes nerviosas iban y venían. Las niñas de Básica a veces se reían de las ansiosas y dramáticas adolescentes que llegaban a sus puertas para tocar aquel árbol y luego acercarse a la capilla a pedirle a Dios que las ayudara con sus notas, y a veces con algún mal de amores.

Los educadores y asistentes del colegio Santa Clara tenían pleno conocimiento de aquella vieja tradición que se remontaba a los años 90s; así de viejo era ese árbol, se desconocía el porqué del supuesto poder que tenía, pero todos sabían que era una herencia de las alumnas, sobre todo, de las más antiguas, quienes se preocupaban por mantener vivo este mito sobre el añoso árbol.

Todo parecía seguir su curso natural, hasta que aquel día llegó, el día en que un rumor escurridizo se empezó a esparcir por las salas de los primeros medios. Dicho rumor decía que la dirección del colegio había tomado una decisión. Debido a la gran cantidad de hojas que el árbol desprendía cada otoño, optaron por derribar aquel mítico y viejo árbol.

-No, sí yo vi al director hablando con un caballero, sí lo van a cortar y no solo ese, parece que quieren cortar también el pequeño árbol del patio de las chicas –

-Ya, déjate de mentiras Emilia, cómo lo van a cortar si ese árbol lleva acá desde que mi mamá tenía seis años –

- Pero yo sé lo que escuché –

-Ya chao, no te creo nada –



Parecía mentira, pero, al poco tiempo, una atrevida estudiante de tercero medio, colgó un afiche en el árbol con la frase **"CUÍDAME, NO ME DAÑES"**. Otros cursos, coincidentemente, le escribieron una carta al director, pidiéndole que no cortara el árbol, porque durante años ha sido una tradición del colegio y que además ayudaba a limpiar el aire del contaminado Santiago.

Ya era tarde cuando un día, sin que se dieran cuenta, un grupo de hombres entró al colegio con maquinaria pesada y vestimentas parecidas, iban a cortar el árbol, demasiado grande para cortarlo de una vez, así que trajeron un carro con una escalera pegada en su lomo.

Empezaron cortando sus ramas, parecía una simple podada, sin embargo, estaba claro que no lo era, se acercaban cada vez más al tronco, aquel árbol, que alguna vez tuvo hermosas hojas llenas de vida, ahora solo era tronco, un tronco pálido y desnudo.

La desesperación y el poco tiempo con el que contaban, hizo que las alumnas de 4tos y 3ros medios decidieran ir a la oficina del director, a rogarle que no siguiera cortando el árbol que le daba vida al colegio, pero estas ni siquiera llegaron a acercarse al edificio; las inspectoras se reunieron y les dijeron que no siguieran con la pantomima, pues estaría en juego la graduación de los cuartos Medios.

Las niñas se sintieron impotentes, alguna que otra lloró mientras volvía a su sala. Los minutos pasaron y ellas, en una absoluta desesperanza, escucharon caer rendido, al fuerte y viejo compañero de sus años juveniles. Llegaron a la conclusión de que la tradición había muerto, para dar lugar a un trozo de pared insignificante.

Por fin llegó el recreo, luego de casi 3 horas seguidas, era la hora de almuerzo, todas las chicas de Enseñanza Media salieron al patio. En su camino al comedor, a ver los restos de lo que creían era su querido árbol, se sorprendieron al ver que aún seguía allí. Ya no poseía sus frondosas hojas, y había perdido bastante volumen, pero se mantenía en pie, más erguido que nunca, mostrando con orgullo, el afiche que una estudiante de 3° Medio, colgó en sus ramas.

Fue un rumor muy dañino, no era correcto, como muchos otros que se lanzan por ahí sin comprobar su veracidad. Aquella tradición seguía viva. No lo habían talado, solo le dieron un corte de pelo.

Siul Coronado

II Medio B